

cale 7 metros, puede acercarse sin dificultad á los muelles y descargar en los soberbios docks de Gante.

Bruselas se ocupa especialmente de la impresión de tejidos de algodón finos y de lujo, y Saint Nicolás, Renaix, Alost, y otras muchas localidades, han logrado también vencer todas los obstáculos que se presentan en esta industria.

Bossut-Roussel y Comp., de Tournai; Dierman, hijo y Comp., de Gante; Ghilain hermanos, de Bruselas; Parmentier, de Gante, y Van der Smissen hermanos, de Alost, supieron atraer las miradas de los visitantes de la Exposición, con la belleza, excelente calidad y notable baratura de sus magníficos tejidos.

ENCAJES Y BORDADOS.

Al llegar á esta encantadora aplicación del arte á la industria, necesitaríase la pluma de un literato para describir las incontables maravillas exhibidas por la Bélgica en la Exposición de 1889 en Paris.

Y aunque no sea sino para dar idea tan sólo del conjunto, por faltarme espacio para más, cosecho desde luego con tal fin algunas frases elegantes en el hermoso artículo del publicista francés León Dussert.

“Un arte legendario que se conserva en Malines, en constante perfección, es el de los encajes. ¡Ah! ¡qué encantadoras y adorables telas de araña, con ideales vegetaciones bordadas, nos han presentado las artistas belgas! Se nos aseguraba que la mecánica envilecería esta industria de hadas. Nada menos que eso. En todas partes, en Malines también, fabrican las

“máquinas encajes. Pero las verdaderas obras maestras del arte continúan ejecutándose á la mano. Y, mirad, cerca de las deliciosas instalaciones de la Sección belga, contemplad á esas dos obreras trabajando el encaje con tanto recogimiento como su abuela pintada por Van der Meer de Delft, en su exquisito y famoso cuadro del Louvre. Ved á las hadas tejiendo nubes y presentándolas en forma de volantes artísticos, de hermosas mantillas, de pañuelos delicados y de velos de novia ideales. Se encanta el espectador admirando aquel trabajo y se le deslizan rápidas las horas sin que se resuelva á dejar la exposición de la Bélgica.”

Eran en efecto aquellas obreras enamoradas de su bellissimo arte, el símbolo vivo del inteligente, progresista y perseverante génio de tan simpática nación.

El encaje, sin duda alguna, es una de las glorias industriales más antiguas de la Bélgica, que puede con justicia enorgullecerse de haber sido la cuna de ese primoroso objeto artístico, tan estimado en todas partes y en los tiempos todos.

Todos los géneros de encajes conocidos son fabricados por los belgas, quienes los exportan al mundo entero, siendo afamadísimos los de Valenciennes, Malines, Flandes y Bruselas, así como el género Duquesa.

Una nueva creación artística, debida á uno de los mejores fabricantes, ha venido á aumentar últimamente los ya numerosos empleos de los encajes, aplicándolos al mobiliario y á los servicios de mesa de las habitaciones elegantes.

Es imposible fijar, ni con ruda aproximación, el nú-

mero de obreras ocupadas en aquel país en la fabricación de los encajes, en la cual el salario es todo, pues la materia prima no representa sino del 5 al 10 por ciento del valor.

Begerem René, de Ipres; Boval de Beck, de Bruselas; Declercq Clement, de Iseghem, y León Sacré y Nogués Richard, de Bruselas, entre otros muchos expositores, llamaron justamente la atención, por la preciosidad de los objetos que exhibieron en Paris.

BORDADOS.

Por una consecuencia tal vez inesperada de la evolución social, el arte doméstico, en este fin de siglo, prospera sin cesar, se desarrolla y tiende al más brillante renacimiento.

Los Museos de Arte decorativo y las publicaciones especiales, á la vez que depuran el gusto, popularizan los más bellos modelos, y como consecuencia natural se exigen ahora para la decoración de las habitaciones, tejidos hermosos y delicados, en armonía con el gran carácter artístico del mobiliario moderno.

Tanto en la Sección francesa respectiva como en la belga y en las de algunas otras naciones, exhibiéronse en 1889, en Paris, bordados artísticos verdaderamente notables.

El bordado blanco á la mano, llamado de Saint Gall ó de Nancy, ha sido casi enteramente abandonado en Bélgica, reemplazándosele con el bordado mecánico, en el cual se distinguen tanto aquellos industriales, que la Inglaterra misma les envía millares de piezas de

ricas telas para trajes, á fin de que se le borden con el buen gusto y habilidad que les caracteriza.

El bordado de gancho ocupa un gran número de obreras en la provincia de Ambères y es utilizado para la decoración de una multitud de objetos, desde el pañuelo hasta las cortinas y los ornamentos de iglesia. Sus principales centros de consumo son la Francia, la Holanda y la América del Norte.

El bordado con hilo de oro y de plata ha llegado en Bélgica al más alto grado de perfección. Los trajes sacerdotales y los ornamentos eclesiásticos son fabricados allí con gran habilidad artística, siendo notable el buen gusto de aquellos bordadores en la elección de los dibujos, del relieve de los bordados y de la armonía de los tonos.

Además de la inteligencia y del buen gusto, esta industria exige del obrero un conocimiento profundo de los estilos y de las épocas y ha producido siempre, entre los belgas, verdaderas obras maestras de bordados finísimos de oro y piedras preciosas.

Augusto Fonson, de Bruselas; la Sra. Goetghebuer, de Bruselas; Aloys Koch, de Ambères, y la Sra. Van Lil, también de Ambères, brillaron en la Exposición con sus producciones artísticas.

LOS PERFUMES Y LAS SEDAS.

En aquellas inmensas galerías del soberbio palacio de las industrias diversas había un rincón encantador, la sección de los perfumes.

Las formas variadas y elegantísimas de las instala-